

### 3. EL DISTRIBUCIONALISMO

Se designa con este nombre a una corriente lingüística aparecida en los Estados Unidos alrededor de 1930, en el mismo momento en que en Europa se constituía la fonología a partir de la difusión del pensamiento de Saussure. Las semejanzas entre el distribucionalismo y las corrientes europeas de la misma época, nos permiten considerarlos como variantes del estructuralismo.

Las diferencias, que veremos luego, pueden ser analizadas en función de las condiciones de desarrollo. Mientras que en Europa la nueva lingüística aparece como una reflexión teórica elaborada a partir del estudio de lenguas bien conocidas, antiguas o modernas (Saussure mismo era un especialista de primer orden del indoeuropeo y fue a partir de su práctica de filólogo que surgió el *Curso*), la lingüística norteamericana se constituye separándose del modelo universitario europeo y dejando de lado el latín y el griego para dedicarse a las lenguas amerindias, todavía desconocidas o poco descritas. Su primer objetivo es, entonces, la descripción de lenguas muy diferentes del modelo indoeuropeo, de allí que traten fundamentalmente de elaborar un método que permita llevarlo a cabo; las preocupaciones teóricas se reducen al mínimo estricto indispensable para el trabajo descriptivo.

#### 1. LOS POSTULADOS TEORICOS

Sean éstos explícitos o implícitos (lo que es muy frecuente) se los puede comparar fácilmente con los que Saussure formuló:

— El objeto de estudio es la **lengua** en oposición al habla. A la "lengua" se la llama a menudo "código", designación cuyas resonancias son más pragmáticas y concretas. (De todas maneras, los términos "lenguaje", "lengua" y "habla" no tienen correspondencia exacta en inglés.)

— El estudio debe ser **sincrónico** (lo que es casi inevitable en la medida en que se ocupan particularmente de lenguas sin escritura, cuyo pasado es desconocido).

— La lengua se compone de **unidades discretas** que la **segmentación** permite determinar. Pero, mientras que Saussure desarrollaba toda una reflexión sobre el signo lingüístico, su naturaleza y su razón de ser, en los distribucionalistas no se encuentra nada parecido. Para ellos, no es el motivo de una investigación teórica sino de un examen extremadamente minucioso de los problemas planteados por el análisis (de los cuales Saussure prácticamente no habla): cómo separar los **morfemas** (que corresponden en ellos a los signos), cuáles son los criterios en caso de duda, etc. Se puede considerar que la oposición **significante-significado** existe implícitamente ya que el morfema es la más pequeña unidad con significado que el análisis puede aislar. Pero todo lo que se refiere al sentido es, de una u otra manera, objeto de una **desconfianza** constante, y las discusiones sobre los morfemas se reducen casi siempre a problemas de **forma**. El sentido en sí mismo es considerado como fuera de su alcance, sólo se requiere la constatación de identidades o de diferencias de sentido.

**Nota:** El término "morfema" es aquí un término genérico que incluye todas las unidades significativas. En la tradición europea, la acepción es a menudo más limitada ya que designa las unidades gramaticales, en oposición a las unidades lexicales (o "lexemas"). Es con este segundo sentido que lo emplea Martinet, quien a su vez utiliza el término "monema" para la acepción amplia.

— Cada lengua constituye un sistema específico (**arbitrario** según Saussure). "Como el lugar de cada término en una estructura se define en relación a los otros términos de la misma, no existe relación de término a término entre lenguas diferentes." (Dubois, 1969, p. 42.)

— Los elementos se definen por sus **relaciones** dentro de un **sistema**, es decir por sus relaciones con los otros elementos. Se insiste sobre todo en las relaciones sintagmáticas (la **distribución**, de allí el nombre de la escuela).

Es importante, por otra parte, subrayar los vínculos entre el distribucionalismo y la **psicología behaviorista** (conductismo) dominante en los Estados Unidos durante la misma época. Según esta teoría, el comportamiento humano puede ser descrito en todos sus aspectos a partir de la relación fundamental estímulo-respuesta. Hablar constituye un cierto tipo de comportamiento; dominar una lengua, es poder dar a un estímulo una respuesta adecuada, o poder provocar la respuesta deseada utilizando un estímulo adecuado. Si quiero, por ejemplo, que alguien cierre la puerta, es necesario que sepa pedírselo con mis palabras (para permanecer dentro del dominio del "comportamiento verbal"); la situación mostrará claramente si he tenido éxito o he fracasado (en el caso en que el otro abra la ventana). Esto hace pensar, por cierto, en la situación de alguien que aprende una lengua extranjera, para quien los problemas del sentido de los enun-

ciados se plantean sí en términos de comportamiento. En esta misma concepción muy mecanicista del lenguaje se basan numerosas experiencias sobre el "lenguaje de los animales" (un mono amaestrado que utiliza fragmentos de frase en ciertas situaciones dadas no ha adquirido por esto el lenguaje, que es fundamentalmente una actividad simbólica. Cf. Benveniste, 1966, p. 27 y pp. 56 y sg.), así como los métodos audio-orales (sobre todo) y audio-visuales (en parte), que se refieren explícitamente al distribucionalismo y al behaviorismo.

## 2. EL METODO

Ha sido explicado detalladamente en numerosos manuales (cf. particularmente Harris, 1951) que enseñan cómo describir la estructura de una lengua (lo que Chomsky llamará un "procedimiento de descubrimiento", mostrando además cómo, a pesar de su apariencia realista y modesta, es en realidad un objetivo ambicioso).

— Primeramente hay que reunir un **corpus**, es decir, un conjunto de enunciados al que se considerará como una muestra de la lengua. El corpus debe ser entonces homogéneo y "representativo" lo que no es fácil de lograr. Si bien el estudio de un corpus es, tal vez, una de las únicas maneras de abordar la descripción de una lengua desconocida, es evidente que presenta al comienzo ciertos inconvenientes ya que los datos del corpus son necesariamente fragmentarios. De allí que se hayan propuesto procedimientos que permitan una extensión prudente fuera de sus límites. La alternativa, totalmente opuesta, la constituye la posición de la gramática generativa: ésta consiste en estudiar una lengua conocida, para lo cual el lingüista confía en su intuición e intenta describir "toda" la lengua hasta la frontera que separa lo que en ella es posible de lo que no lo es. (pero ¿esta frontera existe?). El distribucionalismo, por su parte, limita sus ambiciones a la descripción de un conjunto de hechos, y esencialmente de hechos comprobados.

— Una vez reunido el corpus se lo **segmenta**. Para hacerlo se trata de relacionar trozos de enunciados cuya comparación permita progresivamente determinar cuáles son los morfemas. Tomemos un ejemplo en swahili, y supongamos que nuestro corpus contiene los segmentos siguientes: ... *atanipenda* ... *ananipenda* ... *anakupenda* ... *anawapenda* ... *alikusipenda* ... *ninakupenda* ... A partir del cotejo de los segmentos dos, tres y cuatro

se puede formular la hipótesis de que la tercera sílaba representa un morfema aislable, o más bien un punto de la cadena (sintagmática) donde puede encontrarse un miembro de una clase (paradigmática), *-ni*, *-ku-*, o *wa-*. Y que los segmentos dos, tres y cuatro tienen a la vez semejanzas y diferencias desde el punto de vista del sentido. De la misma manera, la comparación de los segmentos uno y dos permite determinar una variación en la segunda sílaba: ¿se reduce a la consonante (*-t-/-n-*) o afecta a toda la sílaba (*-ta-/-na-*)? Es imposible decidirlo a partir de datos tan limitados, se necesita para ello un corpus más amplio. Pero ya la comparación con los segmentos tres y cinco da argumentos a favor de la segunda hipótesis: se trata de una variación *-ta-/-na-/-li-*.

Finalmente los segmentos tres y seis permiten igualmente determinar dos formas en sílaba inicial *a-/ni-*. Todas estas hipótesis que una investigación más profunda confirmará, pueden representarse así:

1	2	3	4
a-	-ta-	-ni-	
ni-	-na-	-ku-	-penda
	-li-	-wa-	

Según nuestro análisis, todos los segmentos iniciales son segmentables en cuatro fragmentos, correspondiendo cada diferencia de forma a una diferencia de sentido: hay entonces en cada segmento inicial cuatro morfemas. ¿Y el sentido? Señalemos primeramente que nos hemos excedido; bastará poder responder a la pregunta ¿tienen o no el mismo sentido? Podríamos, desde el punto de vista de la teoría, no ir más allá. Pero en la práctica, los distribucionalistas son tan curiosos como los otros hombres y no conocemos ejemplo de descripción que no se esfuerce por dar el sentido de cada morfema. He aquí los correspondientes al cuadro anterior:

él (o ella)	futuro	me	
yo	presente	te	amar
	imperfecto	les	

Extendiendo este análisis al conjunto de un corpus más importante, podemos esperar identificar la "estructura distribucional" de la lengua, como dice Harris. (Por supuesto, el mismo método se aplica a nivel de los fonemas).

— A menudo se encuentran secuencias de morfemas que tienen la misma distribución que un morfema único; es el caso, por ejemplo, de *il* [él] (morfema único) y de secuencias del tipo *mon camarade* [mi compañero]. Como a los dos pueden seguir los mismos morfemas

(como *viendra demain* [vendrá mañana]) se los considera entonces equivalentes a un cierto nivel. Se llega así a separar los constituyentes en una oración, lo que se acostumbra a representar con cajas que entran unas en otras. Este tipo de análisis, llamado análisis en **constituyentes inmediatos**, no ha llegado a ser una teoría de niveles sintácticos firmemente articulada, ha quedado como un procedimiento intuitivo y empírico, utilizado para un primer desbroce. Los distribucionalistas están más cómodos a nivel de las unidades aisladas que de las funciones. (Otra teoría norteamericana, la "tagnémica" de K. Pike, intenta combinar el estudio de la distribución con el de las funciones).

### 3. CONCLUSION: LIMITES Y PROLONGAMIENTOS DEL DISTRIBUCIONALISMO

Si bien ciertos procedimientos pueden llegar a ser muy complejos, la lingüística distribucional se basa fundamentalmente en algunas ideas simples (es además difícil no comportarse como distribucionalista cuando se enfrenta a una lengua desconocida). Pero sus límites aparecen rápidamente: no hay sino que intentar recortar un texto francés en morfemas para darse cuenta inmediatamente de que no es nada fácil. Si el swahili es tan citado se debe justamente a su excepcional claridad estructural; en francés, las unidades aparecen mucho más enmarañadas. En casos como los de los "significantes discontinuos" (como *ne... pas*), o de las "amalgamas" (como *au = à le*), para retomar las expresiones de A. Martinet, se puede llegar a elaborar un procedimiento adecuado. Pero la misma noción de morfema (o de signo) plantea problemas como lo demuestra a nivel de lo escrito el recorte tradicional en palabras, unidades sin estatus teórico, desafío permanente a los lingüistas.

Hay que señalar que los distribucionalistas han reconocido a veces los límites de su teoría e intentado ampliarla. Harris particularmente ha propuesto una concepción de la distribución (de la co-ocurrencia) que permite relacionar frases entre sí, de allí la noción de transformación (que ha sido retomada y modificada por Chomsky, alumno de Harris). De allí también la posibilidad de superar el cuadro de la frase para pasar al "análisis del discurso".

### BIBLIOGRAFIA

- E. BENVENISTE (1966) *Problèmes de linguistique générale*, tomo I (Gallimard); Trad. esp.: *Problemas de lingüística general* (Siglo XXI, México, 1971).  
Ver particularmente los dos primeros capítulos: "Tendances récentes en linguistique générale" (artículo escrito en 1954) y "Coup d'oeil sur le développement de la linguistique" (escrito en 1963).
- L. BLOOMFIELD (1933) *Lenguage* (New York); Trad. fr.: *Le Langage* (Payot, 1970); Trad. esp.: *Lenguaje* (Universidad de San Marcos, Lima, 1964).  
Obra fundamental del "Saussure norteamericano".
- J. DUBOIS (1965) *Grammaire structurale du français*, vol. 1: *Nom et Pronom* (Larousse).  
Aplicación a ciertos temas (número, género) del método distribucional.
- J. DUBOIS (1969) "Grammaire distributionnelle" en *Langue française* n° 1 (Larousse), pp. 41 a 48.  
Síntesis sobre el tema.
- Z. HARRIS (1951) *Methods in Structural Linguistics* (Chicago), reeditado como *Structural Linguistics*.  
Exposición metódica y detallada de los procedimientos del análisis distribucional.